

DE ALGUNOS HECHOS, SUCESOS, ANÉCDOTAS Y OTRAS NOTICIAS RELACIONADAS CON LA CIUDAD DE ECIJA, ENCONTRADAS EN LAS HEMEROTECAS ESPAÑOLAS.

(Capítulo XIX)

Enero 2017
Ramón Freire Gálvez.

Comienzo este capítulo, lleno de sensibilidad poética, con una referencia a los primeros **Juegos Florales celebrados en Écija, Octubre de 1903**, en los que fue mantenedor el catedrático ecijano D. José Giles y Rubio. Se celebraron con gran brillantez y así apareció recogido en los periódicos de la época en el mes de Octubre de dicho año. Encontramos, en primer lugar, en ***El Nuevo Mundo del jueves 22 de Octubre de 1903***, una pequeña crónica con fotografías del mantenedor, de la reina de los juegos y del poeta premiado, que las acompañamos a este y decía así:



REINA, DOLORES GONZÁLEZ ANTONINI
Reina de la Ecija

“JUEGOS FLORALES EN ECIJA. Con animación y brillantes extraordinarias celebróse en la hermosa ciudad sevillana la tradicional fiesta de los juegos florales. Las bellezas incomparables del diáfano cielo de la *ciudad del sol*, la clásica gentileza de la mujer de Andalucía, los atractivos sin par de los



D. JOSÉ DE GILES
Mantenedor

juegos florales, cultísima manifestación del talento, circunstancias que eran todas para que la fiesta fuera espléndida y de indeleble recuerdo. Fue elegida reina la gentil señorita Dolores González Antonini, que tuvo brillante corte de amor formada por diez bellezas; mantenedor el ilustre catedrático de la Universidad de Sevilla d. José de Giles y poeta premiado con la flor natural, D. Enrique Redel, por una composición titulada *La lira de plata*”.

Sobre el mantenedor, el ecijano Giles y Rubio, nada tengo que añadir, pues en más de una ocasión me he hecho eco, no solo de su larga y extensa biografía, sino también de sus intervenciones académicas y políticas.



D. ENRIQUE REDEL
Poeta premiado

Pero ¿quién era Enrique Redel, ganador de dicha flor natural? Nos dice la bibliografía encontrada: Enrique Redel y Aguilar, nacido en Córdoba el 12 de Noviembre de 1872, poeta español que comenzó sus estudios en el seminario de San Pelagio, donde cursó tres años de Latinitud y dos de Filosofía, abandonando la carrera eclesiástica para dedicarse a otros menesteres más relacionados con sus aspiraciones artísticas, ingresando en la Escuela de Bellas Artes de Córdoba, que en aquella época dirigía don Rafael Romero de Barros, insigne pintor, arqueólogo y padre de Julio Romero de Torres. Sus primeros pasos en el campo de las letras los da como redactor del periódico local “*La Unión*”. Por aquellas fechas, además, destaca por sus brillantes colaboraciones, tanto en prosa como en verso, para el “*Diario de Córdoba*”. En 1895, recopila una serie de poemas de su etapa madrileña que permanecieron inéditos y los publica en el folletín de “*La Voz Córdoba*” bajo el título de “*Amapolas*”. En sus siguientes libros, “*Predicar en desierto*” y “*Turbas y espectáculos*”, se

deje llevar de la mano de un amargo pesimismo y de una evidente preocupación social. Evolucionando, a partir de ahí, hacia una poesía más sentimental y espiritualista. Además de en otros volúmenes de poemas como "*Lluvia de Flores*", "*La Prensa*" o "*La lira de plata*", sus versos aparecen en la prensa local y en la madrileña. Del mismo modo, su calidad poética lo lleva a ganar varios juegos florales como los de Córdoba o Sevilla, fue académico de número de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba y nombrado por unanimidad académico correspondiente de la Academia de Buenas Letras de Sevilla, a propuesta de y Francisco Rodríguez Marín Y de Luis Montoto; fue miembro honorario de la Academia Dante Alighieri de Catania (Italia) y del Real Instituto de Lisboa. Falleció en la capital cordobesa el día 13 de Febrero de 1909.

Siguiendo el peregrinar de dichos Juegos Florales, el premiado con la flor de plata, no se limitó solo a presentar el poema ganador, sino que le dedicó un bello poema a la reina de las fiestas, que lo encontramos en ***El Defensor de Córdoba del 10 de Octubre de 1903*** y que dice así:

Álbum poético. OFRENDA. A LA DISTINGUIDA SEÑORITA Dolores González Antonini. Reina de la fiesta en los primeros Juegos Florales celebrados en Écija.

Cual el noble gentil caballero
con chambergo de pluma nevada,
amplio manto flotante y airoso
y ceñudo jubón de oro y grana,
sobre altivo corcel arrogante,
en la cálida arena lidiaba
y la mona de vivos colores
en la punta al prender de su lanza
la llevaba galante en tributo
de su amor a la angélica dama,
deponiendo a sus pies los laureles
entre estrépito loco de palmas,
así yo, vagabundo poeta
al lograr en la lid liberarla
esa cándida rosa del triunfo
de otros vates acaso envidiada,
en frondosos vergeles nacida
a los besos del sol y del áura,
Ofreciala gozoso a una joven
y rindiendo mi lira a sus plantas
la aclamó por reina y señora
de sus bellas amables paisanas.
Yo la puse en un trono erigido
entre flores, damascos y gasas,
circundada de espléndida corte
de gentiles y alegres muchachas.
Y en el trono brilló su hermosura
con su artística clámide blanca,
su diadema de limpios brillantes
en su pálida frente de nácar
y sus hilos lucientes de perlas
en la linda y esbelta garganta.

Quién ser pudo esa reina y señora
elegida por mí de entre tantas
sino tú la graciosa doncella
con tus ojos que son esmeraldas
bajo el arco radiante de oro
de tus largas y rubias pestañas,
la de boca cual flor de granado,
la de rostro de nieve o de plata,
de manitas cual dos azucenas,
de apostura flexible y gallarda,
la que evoca la diosa de Chipre
que elegante y ligera surcaba
en su carro por cisnes tirado
de los mares azules las aguas.
Ser pudieras la reina del lujo
al mostrar en salones y plazas
aderezos de vivos rubíes
y las sedas brillantes del Asia.
Tú la reina también de las flores
cuando allá en la pradera lozana
de amapolas y rosas y lirios
entretejes fragantes guirnaldas
y cual mágico cetro presentas
de claveles espléndida vara.
Tú la reina de rara hermosura
que cautiva, seduce, arrebatas,
que da ejemplo de nobles virtudes
y es de todos los hombres amada.
Aquí tienes rendido al poeta,
él por ínclita Reina te aclama
y te brinda el cantar de su musa
que jamás fue de reyes esclava.
Hoy arroja a tus plantas su lira
cual tras áspera y dura batalla
el antiguo guerrero cristiano
deponía otro tiempo sus armas
con hidalga y marcial cortesía
a los pies de la púdica dama
de brillante corpiño de seda
y de lánguidas trenzas doradas
cual los rayos del sol luminosos
y las cuerdas sonoras del arpa.

Enrique Redel. Octubre de 1903.

Pero el poeta cordobés, como decíamos, ganador de la flor de plata en los primeros Juegos Florales astigitanos, no se quedó en ese bello canto poético a la reina de las fiestas, sino que haciendo gala de su calidad también dedicó un poema a la propia ciudad, que aparece recogido en ***El Diario de Córdoba del martes 27 de Octubre de 1903*** y dice así:

LA CIUDAD DEL SOL. AL NOBLE PUEBLO DE ECIJA. Civitas solis vocavitur una.

Espléndido jardín de Andalucía,
bella ciudad del sol y la alegría,
hospitalaria y noble cual ninguna...
Yo bendije en tu seno mi fortuna
y te adoré con ciega idolatría.
¿Y cómo no?, si en tu regazo un día
recibiendo los besos de la luna
de mis mayores se meció la cuna.
Mis abuelos, mi madre, en ti nacieron,
respiraron tus áuras perfumadas
y siempre enaltecieron
tu nombre y tus grandezas celebradas
contándome gozosos que surgieron
al soplo misterioso de las hadas.
¿Y cómo no admirarte?
Si estás llena de clásicas bellezas
y va conmigo la pasión del Arte.
De tus antiguos héroes las proezas...
la virtud de tus santos Patriarcas
que alzaban de la Cruz el estandarte...
cuanto en la historia abarcas
todo, todo me impulsa a venerarte.
Tienes torres galanas,
que ornadas de azulejos
refulgen como espejos
cuando el sol en las plácidas mañanas
las baña de metálicos reflejos,
ese sol cuyos rayos rutilantes
del laborioso labrador amigos
y gala de las verdes primaveras,
labran al descender en tus praderas
como buriles, los dorados trigos.
No se agostan tus campos con las nieves
ni el pan honrado del obrero amargas,
en ti, las horas del dolor son breves,
en ti, las horas del placer son largas.
Tus blancas casas y tus limpias calles,
tus florecientes valles
que cantando el Genil al paso riega,
tus jardines, emporio de las rosas,
tus templos donde el pueblo se congrega
con aquella fe ciega
de edades que pasaron, más gloriosas...
todo el ánimo encanta
del que en ti llega a detener la planta.
Son tus bellas mujeres más garridas
que tus torres erguidas
y de ojos más brillantes
y de almas encendidas

más que esos rayos de tu sol radiantes
¡Rica y gentil ciudad! ¡ En mis trabajos
como grato consuelo
recordaré tus nobles agasajos!
De la nostalgia, el velo,
haciéndome soñar, tú me descorres...
¡Jamás olvidaré tu claro cielo,
tus bellas hijas, ni tus altas torres!

ENRIQUE REDEL. Córdoba 24 Octubre 1903.

Sigo ahora con una noticia relacionada con el patrimonio ecijano. Sabemos y en ocasiones ha quedado demostrado, que muchas de las obras de arte que poblaban nuestro suelo patrio, consecuencia, en su mayoría, de las numerosas casas nobles existentes en la ciudad, así como las muchas iglesias y conventos astigitanos, han ido desapareciendo por venta, donación in o voluntaria (equivalente a *regalito* del titular, administrador, párroco, prior, superiora, etc.), o sustracción a lo largo de los siglos y una muestra de ello fue una carroza propiedad de los Sres. Marqueses de Alcántara (cuyo palacio fue posteriormente sede del Instituto de Enseñanza Media *Vélez de Guevara* y hoy conservatorio de música, en la calle Caballeros), de la que en algún que otro artículo he hablado. Respecto a la misma, encuentro publicado en ***El Bloque, periódico democrata del 4 de Marzo de 1913***, la noticia de su venta, que dice así:

“Carroza antigua. El Rey ha adquirido en Écija una primorosa carroza del siglo XVII, con objeto de conservarla en el museo de las Reales Caballerías. El carruaje será restaurado convenientemente, aún cuando no podrá utilizarse, pues para ello sería necesario rebajar los juegos de rueda, cuya madera se halla en mal estado de conservación. La carroza de talla, dorada y en los tableros lleva pintadas algunas figuras y alegorías. El interés es, aparte del puramente histórico, el que ofrece como obra de arte acabadísima”.

La fotografía que apporto corresponde a la carroza en cuestión, conservada hoy en el *Museo de Carruajes de Patrimonio Nacional*, pieza magnífica que por su estilo podría datar de esos años y que es de las pocas andaluzas conservadas de esa época; pasó a ser conocida como la *Berlina Dorada*, y que según otras noticias no fue adquirida o comprada por el rey, sino que fue regalada a Alfonso XIII por su caballero mayor en 1913, y que hoy se encuentra en el Museo mencionado, sito en Madrid, Jardines del Moro.



Después de estas dos noticias, ambas de índole cultural, pero con distinto final, prueba una vez más del vasto patrimonio histórico artístico y cultural de nuestra hermosa Ciudad de Écija, no me parece oportuno incorporar ninguna otra noticia que prive de estos tintes culturales a las insertadas, por lo que cierro este capítulo con ello.